

La inestabilidad financiera no permite una recuperación sustentable del nivel de actividad en el ámbito continental. Por **Alejandro Banzas**

# Crisis europea: ¿peligra el euro?

► En estos días la crisis de España y Grecia juntamente con las penurias de Irlanda y Portugal forman parte de un mismo diagnóstico. La crisis financiera se derramó en estas economías con más virulencia a causa de sus debilidades intrínsecas al momento de implementar el euro.

El estado latente de incertidumbre, no sólo económica sino también política, se extendió como un reguero de pólvora y conspira en tal sentido con la estabilidad de la moneda europea.

A un año del rescate financiero a Grecia y de la aplicación de políticas de ajuste dictadas por el Banco Central Europeo (BCE), aún no han conseguido recuperar la actividad a dichas economías y consecuentemente no han logrado espantar los fantasmas de un default. En la medida que éste crece, avanza la inestabilidad financiera sobre el resto de los actores de la región, retroalimentando un escenario de continua incertidumbre que no permite una recuperación sustentable del nivel de actividad en el ámbito continental, con exiguas excepciones.

En este escenario, los mercados de capitales vienen experimentando un continuo retroceso, el cual se refleja en la evolución del riesgo país de España, que sumado al de Grecia e Italia acompaña el deterioro ya mencionado. La calificadora de riesgo Fitch recortó la calificación de la deuda griega, desde BB+ a B+, mientras que Standard and Poor's puso en perspectiva negativa la deuda de Italia. A su vez, el FMI recomendó la asistencia por parte del BCE a Irlanda bajo similares condiciones de ajuste que para el resto de los países.



## LAS POLÍTICAS SUGERIDAS POR EL FMI Y EL BCE NO HAN REVERTIDO LA SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA

Lo cierto es que las recetas ortodoxas utilizadas tanto por el FMI en la década de los noventa, fundamentalmente en los países latinoamericanos, como las sugeridas por el BCE, continúan haciendo hincapié en los ajustes fiscales que recaen fuertemente sobre aspectos sociales, sin considerar que a la inestabilidad económica deriva, como ya comienza a observarse en el caso español, en una fuerte inestabilidad política y social. No resulta una casualidad que los países más afectados en la crisis sean los mismos que se incorporaron a la "experiencia de la moneda única" con sustantivas asimetrías en sus macroeconomías, en comparación con el "núcleo duro" de las naciones que lideraron el proyecto. Precisamente, las desregulaciones que se aplicaron en la década de los noventa en el mundo financiero global resultaron el caldo de cultivo para la crisis financiera que se produjo en los EE.UU. con las hipotecas subprime y que se extendió por gran parte del continente.

Un caso emblemático en materia de ajuste lo constituye España que, junto a la asistencia del ente europeo, puso en marcha un fuerte ajuste que ha contribuido al triste saldo de una mayúscula ta-

sa de desempleo (20% y más de 40% entre los jóvenes). Son ellos los que han liderado el reclamo callejero en busca de un nuevo orden, que les permita entender como una economía desarrollada y pujante vive una coyuntura que roza lo desesperante. El mayor temor que circula por estas horas en el continente es la extensión de estas protestas hacia otros países, tornando la situación más problemática de lo que ya es.

En el caso portugués, la asistencia recibida por la confluencia del FMI y la Unión Europea tendrá similar característica a la ya utilizada en el caso griego. El monto total de ayuda será de 78.000 millones de euros en un plazo de tres años, siendo el objetivo llevar el actual déficit fiscal de más del 9% registrado el año pasado al 3% en el 2013.

Entre las principales medidas que tendrá que aplicar esta economía se encuentran un sustantivo ahorro del actual nivel de gasto público, que consistirá en recortes salariales de empleados del sector público y menores gastos de administración, salud y educación; mayor eficiencia en las partidas, rebajas en los seguros de desempleo y en las transferencias corrientes.

Otros de los considerandos de estos programas de ajuste contemplan privatizaciones, mayores impuestos al consumo y menores deducciones fiscales. En este marco, lo que está sucediendo en estos países es muy parecido a lo ya vivido por nuestra economía, que terminó en una devaluación, algo impensado para las economías europeas. Como se sabe, no disponen de esta herramienta de política monetaria, excepto que

algún país comience a evaluar su salida de la moneda continental. En este escenario, la incertidumbre es si se produce un final como el vivido en la Argentina, es probable que comience a esfumarse el sueño de la moneda única. ¿Es posible salir del euro y devaluar las monedas? Es difícil mensurar una respuesta inmediata, pero no sería descabellado que estos países, en la medida en que continúe profundizándose la crisis a causa del ajuste requerido, terminen analizando su posibilidad. La realidad indica que esos fondos otorgados no hacen más que poner énfasis en "salvar a los bancos" y poco en reactivar la economía.

Una reciente visita del FMI a estos países sorprendió, al considerar que "a pesar de las medidas tomadas no se observa ni una recuperación de la actividad económica, ni del empleo, y menos de un sistema financiero al que consideran frágil". Con estas recetas difícilmente se puedan alcanzar dichos objetivos. Pruebas al canto, la experiencia vivida en Latinoamérica en la década anterior parece que no les alcanza a los organismos internacionales a la hora de mensurar programas que alienten una salida rápida a la crisis con políticas de ajuste. Los instrumentos ya implementados no han dado resultado y, además, han demorado el tiempo de salida de la crisis. Asistir fuertemente emitiendo dinero con destino a solventar a la banca no ha dado resultado más que a ese sector y muy poco al conjunto de la economía. Quizás esta sea una buena oportunidad para replantear una nueva arquitectura internacional que considere una economía al servicio del hombre y no al revés.